



**INGRESO 2020 A LA
CARRERA:
PROFESORADO PARA
LA EDUCACIÓN
SECUNDARIA EN
LENGUA Y
LITERATURA.**

Plan de estudios

MAPA CURRICULAR DEL DISEÑO:

PRIMER AÑO	SEGUNDO AÑO	TERCER AÑO	CUARTO AÑO
Estudios literarios	Gramática I	Práctica III	Lit. infantil juvenil
Lit. Griega y Lat.	Literatura Española	LIT. Latinoamericana	Práctica IV
Hist. Social de la Cultura (Cuatrimestral)	Didáctica General	Didáctica de la Lengua y Lit. II	Seminario de Lengua
Psicología Educativa. (Cuatrimestral)	Sociología de la Educ.	Gramática II	Lenguajes Art.
Lingüística I	Didáctica de la L Y Lit.	Lit. Argentina I	Inglés
Filosofía	ETIC	Hist. Política de la Educ. Arg.	Lit. Latina II
Historia de la Lengua	Estudios literarios II	Sujeto de la Educación Secundaria	Análisis del discurso
LEO	Pedagogía	Lingüística II	Alfabetización Inicial
PRÁCTICA I	Lit. Euro y Norte	ESI	Lit. Argentina II
EDI (Cuatrimestral)	Práctica II		
	Historia Social Arg. Y Lat.		

INSTITUTO DE FORMACIÓN DOCENTE N° 14
PROFESORADO EN LENGUA Y LITERATURA

TALLER DE INGRESO 2020

CÁTEDRA: HISTORIA DE LA LENGUA

PROF. JULIETA ABARZÚA

TEXTOS:

*Odi et amo. Quare id faciam, fortasse requiris.
Nescio, sed fieri sentio et excrucior.*

Catulo, (Siglo I a. C.): Poemas, 85

Poema de Mio Cid. (vv. 15 – 173)

Mio Cid Roy Díaz - pora Burgos entrove
en su compaña - sessaenta pendones
exien lo veer - mugieres e varones
burgeses e burgesas - por las finiestras sone
plorando de los oios, - tanto avien el dolore;
de las sus bocas - todos dizian una razone:
"Dios, que buen vasallo, - si oviesse buen señore"

Las nuevas palabras

(Por Roberto Fontanarrosa).-

Desde que a las insignias las llaman “pins”, a las comidas frías “lunchs”, a los repartos de cine “casting”, Argentina ya no es la misma...

Ahora es mucho más moderna...

Durante muchos años los argentinos estuvimos hablando en prosa sin saberlo..... Y lo que todavía es peor, de lo atrasados que estábamos, sin darnos cuenta...

Los chicos leían revistas en vez de “comics”, los jóvenes hacían asaltos en lugar de “parties”, los estudiantes pegaban carteles sin saber que eran “posters”, los empresarios hacían negocios en vez de “bussines” y los obreros (tan ordinarios ellos) al mediodía le traían la vianda en lugar de usar “lunchera”...

Yo en la escuela hice muchas veces “aerobics” pero en mi ignorancia pensaba que estaba en clase de gimnasia...

Afortunadamente todo esto cambió, Argentina hoy es un país moderno, y a los argentinos se nos nota el cambio... exclusivamente cuando hablamos.... ¡¡¡Y eso es muy importante!!!

Cuando estudiábamos para un parcial decíamos “estoy hasta las bolas” cuando en realidad estábamos “a full”.

Cuando decidíamos parar un ratito, nos comíamos un sanguchazo, sin saber que en realidad habíamos hecho un “break”

Desde ese punto de vista los argentinos estamos completamente modernizados... Ya no tenemos centros comerciales, son todos “shoppings”.....

Adoptamos incluso nuevas palabras, lo que habla de nuestra extraordinaria apertura y capacidad para superarnos.

Ahora ya no decimos facturas sino “cookies”, que suena más fino, ni tenemos sentimientos sino “feeling” que son mucho más profundos.

Y de la misma manera sacamos “tickets”, usamos “kleenex”, compramos “compact”, comemos “sandwichs”, hacemos “footing”, vamos al “pub” y los domingos cuando pasamos el día en el campo hacemos “camping” ...

Y todo ello con la mayor naturalidad y sin darle mayor importancia...

Los carteles que anuncian rebajas dicen “20% OFF”, y cuando logramos meternos detrás de algún escenario, hacemos “backstage”...

Obviamente esos cambios de lenguaje han influido en nuestras costumbres, han cambiado nuestro aspecto, que ahora es mucho más “fashion”...

Los argentinos ya no usamos mas calzoncillos, sino “slip” o “boxer”, tampoco viajamos más en colectivos sino en “bus”, y para el auto usamos el “parking”...

En la oficina ya no tenemos jefes sino “boss”, que está siempre en “meeting” con los “public relations”, o tal vez haciendo “bussines” con su secretaria...

Y la secretaria, capaz que vive en un barrio de cuarta, pero se la pasa haciendo “mailing”, y cuando sale del trabajo se va a hacer “fitnees” y “aerobics”...

El autoservicio ahora es “self service”, el escalafón “ranking, el representante ahora es “manager” y la entrega a domicilio “delivery”...

Desde hace algún tiempo los importantes son “vips”, los auriculares “walk man”, los puestos de venta “stands”, y las niñeras “babby sitter”.....

Y por supuesto que ahora ya no pedimos perdón, decimos “sorry”, y cuando vamos al cine comemos “pop corn” (son más ricos si llevan “butter”)...

Y para culminar una frase que resume todo.....

Como dijo Inodoro Pereyra, ya no quedan más domadores... ahora todos son “Licenciados en problemas de conducta de equinos marginales”...

► Nota publicada en el portal Buenos Aires Sos (<http://www.buenosairesosos.com>) -Escritor y humorista fallecido el 19 de julio de 2007

“Sorry, pero casi todos nosotros hablamos así”

Siempre fuimos bastantes tilingos y colonizados los argentinos, ya se sabe. Tenemos antiquísimos ejemplos: Bristol, nuestra playa más antigua y popular, se llama como una de las más importante ciudades-puerto de Inglaterra, además de ser casi una copia de Brighton, otra ciudad inglesa a las orillas del mar. En la década del cuarenta la “confitería” más elegante del Barrio Norte era La Paris. Y como estos hay cientos de ejemplo. Convengamos que snobs existen en todas partes: en los EE. UU. y Gran Bretaña habían alternado frases en francés, como también lo hacen en las crónicas sobre arte, espectáculos o moda.

En Buenos Aires, la cholulada por todo lo inglés, seguido por el francés y algo de italiano, aumenta cada día. Idiomas como el alemán, el dinamarqués o el sueco no se tienen en cuenta; y en tren de “hacerse el fino” a nadie se le ocurriría pretender que sabe húngaro o catalán. El “cholulo-tipo” –incapaz de armar una sola frase en otra lengua que no sea el español– intercala palabras sueltas en francés o inglés durante su conversación con el fin de pasar por culto y/o refinado.

Penetración cultural, ¿nosotros?

Los rubros más “atacados” por esta manía extranjerizante son: moda, gastronomía, música, deportes y cosmética, en áreas como Recoleta,

Palermo, Centro, Belgrano y zona Norte. Pero a no ponerse nerviosos, en muchos barrios ya lo están imitando. Sería visto como un suicidio social abrir un negocio de “buen gusto” llamándolo “Creaciones Viviana”. Hasta los jabones y espantamosquitos tienen

nombres extranjeros. Un pan flauta que mida más de quince centímetros pasa a ser una baguette.

Para un profesional del pelo, ser peluquero es signo de ineffectividad y vulgaridad: se es coiffeur; los más tímidos se anuncian como Jorge o Carlos, agregando en el cartel la imprescindible palabra francesa. Remeras y buzos perdieron sus nombres y adquirieron larguísimas leyendas en inglés, encontrar alguno liso sería casi un milagro y probablemente ni yo lo querría. Si nuestros adolescentes promocionaron –por ejemplo– el Animal Festival in Florida, los de Minnesota, ¿podrían usar buzos que dijeran Sociedad de fomento de Olavarría?

Sería imposible encontrar un lavadero de autos que se llame Cacho, como un papelón decir ciudad en lugar de city; la palabra perdóname esta “out”, se impone sorry. Referirse a un calzoncillo es todo un riesgo, se dice slip; ya no se toman tragos sino drinks. Si a nuestra gloria nacional, el choripán, se le dice chori-punk en cualquier momento al mate le dirán “hot green drink” y vaya a saberse cómo se llamarán la semana que viene los bifés de chorizo.

Ni tilingos ni colonizadores

La computación, la electrónica y el video “nacieron” en inglés y además sería absurdo describir con treinta palabras lo que puede decirse con un par de ellas. Lo mismo sucede con el lenguaje de la economía y algunos términos ligados a la medicina. Pero hay otros rubros que –hasta ahora– zafan del terrorismo idiomático: los negocios de electrodomésticos y los bazares se llaman como sus dueños, con un “y hermanos” al final. Los que arreglan zapatos, Nito o Pochi; las clínicas usan nombres de santos, como los sanatorios. Tampoco tienen

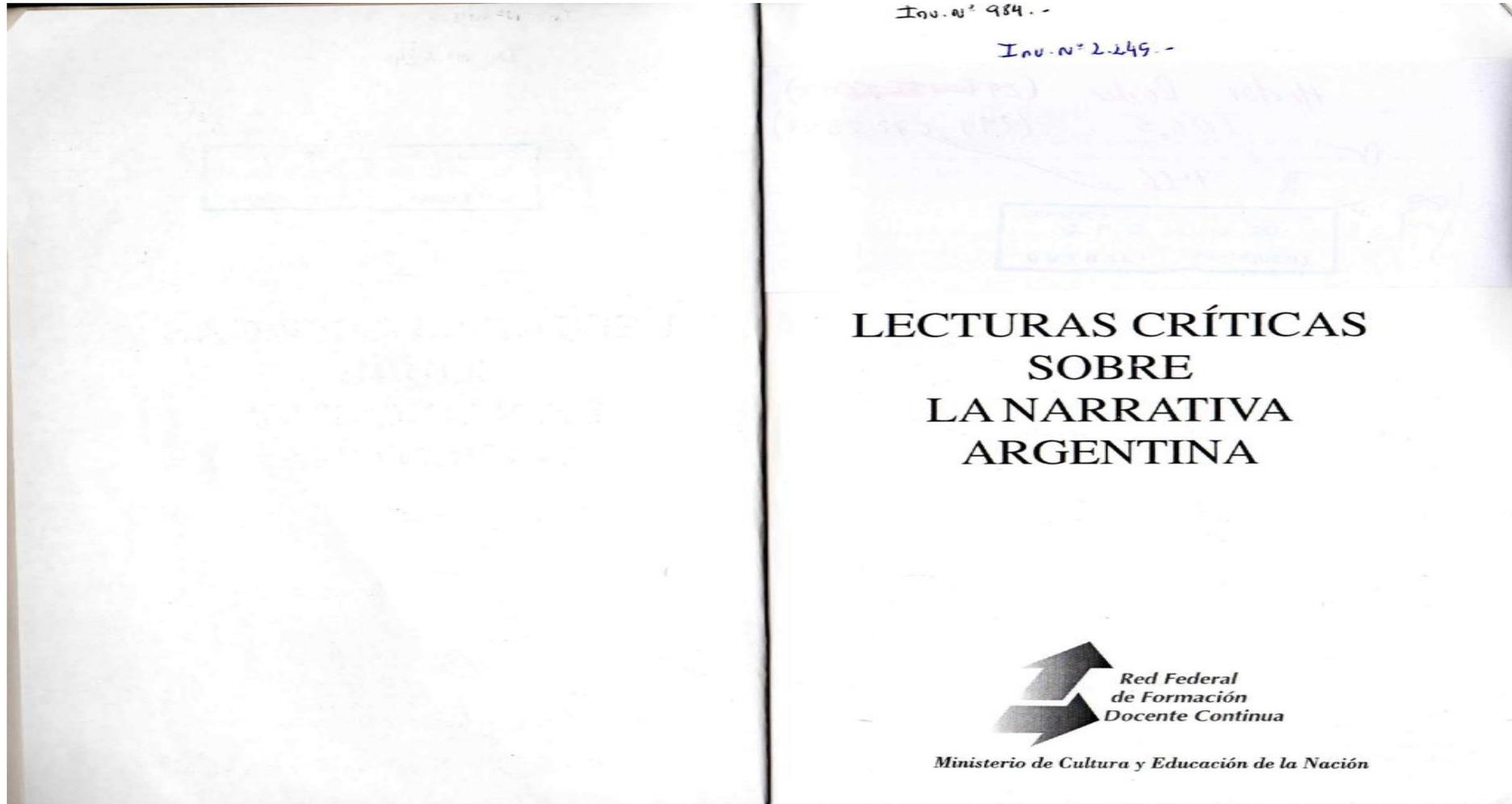
pretensiones los fabricantes de claraboyas, telas o mosaicos ni quienes alquilan andamios o disfraces. Los que venden cojinetes o bolilla y las casas de rulemanes o tornillos prefieren publicitarse como tales: el rey del tornillo, o la casa de los mil rulemanes.

El mejor ejemplo de “coraje nacional” que se ha encontrado es un negocio con venta de ropa interior, con este sencillo y claro nombre: El Calzón. Porque a veces acá las cosas se llaman por su nombre y en español, que siempre fue nuestro idioma, que se sepa.

Y ahora termino esta nota porque tengo un party en un loft. Me hice un make up en soft Brown y pale pink y me puse una skirt con un touch algo gipsy, rompiendo algo el look con un blazer de soie naturelle de color italian green.

María Luisa Livingston

Diario Clarín 17/6/1989



Inv. N° 984.-

Inv. N° 2.249.-

**LECTURAS CRÍTICAS
SOBRE
LA NARRATIVA
ARGENTINA**



*Red Federal
de Formación
Docente Continua*

Ministerio de Cultura y Educación de la Nación

han sido tomados los que aún resultan asequibles. La escasa promoción editorial sobre la producción literaria argentina no es nueva en nuestra cultura, así que no son pocos los casos en que los textos fueron editados en revistas de infrecuente circulación o en sellos editoriales de escasa difusión comercial. Sumemos a ello los golpes, las dictaduras y las dificultades de nuestras bibliotecas y tendremos algo más acerca de las elecciones efectuadas. Por lo demás, hemos tratado de centrarnos sobre todo en la producciones de los críticos que se han formado y desarrollado buena parte de su actividad intelectual en el país. Esa ha sido, desde luego, una elección a conciencia.

Por último proponemos un deseo: que este libro sirva como una *caja de herramientas* para seguir leyendo literatura argentina. Que cada lector encuentre en él su modo particular de armar sus *herramientas*. No hemos querido otra cosa, por eso no encontrará aquí el lector ni *modelos*, ni *recetas*, sino la agudeza inherente a la reflexión crítica que, como todo arte, fabrica lo indispensable con aquello que estaba ahí, delante de nuestros ojos, y sin embargo no lo alcanzábamos a ver.

INTRODUCCIÓN

DISTINTOS TIPOS DE LECTURA

¿Qué es leer? La respuesta resulta obvia pero es fundamental a la hora de pensar en la lectura como una actividad, como un trabajo. Leer es descifrar códigos en el mundo. Por lo tanto, vivimos en una disposición de lectura permanente. Leemos mensajes que no sólo nos indican la circulación social -desde las simples señales de tránsito, pasando por carteles y pintadas en las paredes, hasta la complejidad de las leyes cívicas-, sino que aún leemos los objetos que nos rodean también como mensajes: los sopeamos sabiendo perfectamente que la posesión de tal o cual nos acerca o distancia de los demás, según los rigores de la escala social.

En esta yuxtaposición ostensiva de mensajes la cultura no deja de hablar, nos interpela, nos incita, nos adormece, nos controla, nos tiene como espectadores y personajes de sus escenas. Estamos, como afirma Michel de Certeau (Francia, 1925-1986), ante "una epopeya de la mirada" signada por "la pulsión de leer":

"La economía, ella misma, está transformada en 'semiocracia' y fomenta una hipertrofia de la lectura. De hecho, podríamos sustituir el binomio producción-consumo por su equivalente general: escritura-lectura. La lectura (ya sea de la imagen o del texto) parece, entonces, constituir el punto máximo de la pasividad que caracterizaría al consumidor, cons-



tituido en voyeur (troglodita o itinerante) en una 'sociedad de espectáculo'.¹

Es en este sentido que podríamos definir a la cultura como un libro abierto bastante complejo, al menos por las siguientes razones: 1) se nos presenta como un objeto para ser leído a la vez que él mismo nos depara las claves para hacerlo; 2) no nos podemos desembarazar de él, va con nosotros a donde vayamos. Jamás encontramos descanso, siempre estamos leyendo. Hasta las fugas que buscamos ante las fatigas de su *hablar* son formas que le pertenecen: el paisaje más "natural" forma parte también de ese libro que leemos.

A esta lectura semiótica que se nos impone debemos sumar otra, la lectura alfabética. Los problemas que se suscitan en torno a ella se desarrollan aún en niveles más elevados de formalización. Valga como ejemplo, simplemente, que nos encontramos utilizando ciertos atributos de la lectura alfabética (leer, libro) para acercarnos metafóricamente a ella y no podríamos hacer lo mismo invirtiendo el planteo. Cuando decimos que la lectura alfabética se inscribe en un nivel de formalización más elevado, estamos pensando concretamente en el código lingüístico y su correspondiente uso que permite producir y receptor mensajes-discursos tanto funcionales como artísticos.

La lectura alfabética necesita de un saber específico; sin él descifrar mensajes se convierte en una tarea ardua, cuando no imposible, que se asemeja a la traducción de un jeroglífico. Ante un simple cartel publicitario sería preciso tener en cuenta los colores, y aún antes reconocer la forma del isotipo, para compararlo con los conocidos y deducir así el mensaje que se presenta, y, sobre todo, conservar una atención reconcentrada en el contexto para intentar una interpretación posible.

Leer un mensaje alfabético sin conocer el código lingüístico implica una dedicación entre detectivesca y

¹ La cita de Michel Certeau pertenece a *L'invention du quotidien* (1990), tomado aquí de *La mirada oblicua. Estudios culturales y democracia* (1993), Silvia Delfino (compiladora y traductora).

arqueológica, ya que es preciso aunar infinidad de detalles culturales para reponer la ausencia de uno. ¿Qué es lo que hace quien ignora ese "saber" cuando pretende localizar un lugar al que ha visitado sólo una vez? Se conduce *haciendo hablar* a todo aquello que encuentra a su alrededor, exigiendo que el contexto sea una referencia que paulatinamente cerque su lugar de destino. Los detalles, entonces, cualquier detalle -desde olores a la misma disposición física- se vuelven significativos.

En cambio, la situación de quien posee ese "saber" alfabético, de quien "sabe leer", es más relajada. Prescinde de ese recorrido laborioso y hasta adquiere visos de premio social. Es más, la importancia de la adquisición de ese "saber" se concibe a menudo como un hecho natural de prestigio. Nos referimos en este caso -aunque habría otras consideraciones de peso- a la automatización con que se despliega ese "saber" que, por momentos, hace perder de vista que se trata de algo que no estuvo siempre, que es algo que aprendimos.

Por eso, al proponernos reflexionar sobre los distintos tipos de lectura, debemos colocarnos en la perspectiva de concebirla, desde su práctica más básica, como un trabajo; de otro modo nada quedaría por decir porque nada quedaría por leer. Es decir, si la lectura no fuese producto de un trabajo pocos motivos quedarían para intentar discutir los niveles más complejos. Arrancar la lectura base de la trama cultural implicaría por añadidura la negación de la lectura crítica. Leer y escribir son actos de intervención en el mundo, son actividades, sin que por ello se tenga que vivir de ellos ni por ellos. En *La Lectura como actividad* (1982), Noé Jitrik (1928) sostiene:

"Es difícil hacer aceptar que escribir es una actividad material, regida por leyes rigurosas; cuánto más no lo será hacer que se entienda que la lectura no lo es menos; por el momento, en la medida en que 'saber leer' es un privilegio, 'leer' aparece como una simple emanación de dicho 'saber' y, por lo tanto, algo -no una actividad- inherente a la naturaleza. Sin embargo, sabemos que no es así, ante todo porque sabemos que se puede leer sin límites o limitadamente, que se le puede impe-

dir a alguien que lea o se puede inducir a otros a que lo hagan, que existe una instancia social llamada censura que indica qué se puede leer y, correlativamente, como toda prohibición, cuándo se lo puede hacer; finalmente, sabemos que mucha gente puede leer 'mal' porque su enseñanza ha sido deficiente, que a otro se le atribuye leer 'bien' por tradición social o familiar, que hay academias que enseñan a leer 'rápido', que se puede leer en voz alta o en voz baja, 'silencio sala de lectura', etcétera."²

Explicitado ya el marco del problema, pasemos a observar los distintos tipos de lectura. Siguiendo las propuestas de Noé Jitrik en *La lectura como actividad* podríamos señalar tres, sin que ninguna se restrinja exclusivamente a textos literarios: 1) lectura espontánea, 2) lectura indicial, 3) lectura crítica.

La lectura espontánea es la más habitual y se caracteriza por proponer -y pretender- una relación directa con el discurso (letra, "forma"), donde éste sólo adquiere una función de puente sin tropiezos hacia el "contenido". De este modo el discurso se propone como una transparencia que permite *ver* a través de él lo que realmente *importa*.

Aunque este tipo de lectura pueda no demostrar escollos ante mensajes funcionales, está sostenida en una pretensión ilusoria que se evidencia ni bien los textos alcanzan la frase. Porque, quizás, frente a un cartel de tránsito o ante un aviso publicitario podamos aún hacer de cuenta que estamos ante un "contenido" ofrecido mediante una "transparencia" neutra; sin embargo en la lectura de un titular de diario esa ilusión se resquebraja. Más aún si comparamos la noticia referida en diversos medios: varía en su formulación y, si lo hace, es porque existe también una diferencia en cómo es y pretende ser entendida.

² Noé Jitrik (1928). Profesor de Literatura Latinoamericana en la UBA. Ha publicado, entre otros libros, *Horacio Quiroga...* (1959); *Ensayos y estudios de literatura argentina* (1971); *Producción literaria y producción social* (1975); *Las armas de las razones* (1984); *La memoria compartida* (1987); *Comer y comer* (poesía, 1974); *Citas de un día* (novela, 1991).

Sería redundante graficar el caso con textos literarios. Cuántos poemas aluden a un mismo "contenido" y sin embargo nuestra preferencia se vuelca a unos pocos, elige uno entre millares. Difícilmente se diga que tal preferencia se debe a la "transparencia", se aludirá en cambio a la distinción entre lo "formal" y el "contenido": "Es la forma la que hace bello al mensaje", se dirá. Desde la consideración de esa bipolaridad, a su vez, a menudo se critica la lectura espontánea -"Lee contenidos, descuida la forma", sostiene el argumento-; sin embargo en el absoluto de esa dicotomía sigue instalado el sentido puesto en cuestión. Porque no se podría medir un límite tajante entre ambas si no es a partir del parámetro de la "transparencia". La "forma" mantendrá tal o cual relación con el "contenido" siempre y cuando se considere un punto neutral que diga cuánto se acerca o se aleja una de otra. Y no hay mensajes neutrales, por lo tanto, tampoco lectura inocente.

Más adelante retomaremos la relación entre forma y contenido, considerándola en términos menos absolutos.

Sobre la forma y el contenido. En el texto citado, Noé Jitrik propone: "... hay quienes suponen que entre eso que designan como 'formal' y eso que designan como 'contenido' hay o debe haber algún tipo de adecuación, es como si hubiera una forma para un contenido o, al revés, un contenido para una forma; en ambos casos, sólo porque se piensa en adecuación, ésta es una manera de pensar formalizante pues supone que dos cosas embonan, se superponen y lo que permitiría el embone o la superposición sería una forma que tendría cada uno de esos dos órdenes diferentes; quizás considerando esta dificultad, el lingüista danés Hjelmslev habló de 'forma del contenido' y 'contenido de la forma', en una tentativa teórica de resolver este problema de la adecuación de los dos planos..."

La segunda lectura, la indicial, pretende efectuar una toma de distancia con la anterior. Reconoce en la primera la consideración del lenguaje como un mero instrumento, y se propone llegar más allá. La espontánea aunque superficial, cree agotar la lectura, la indicial en cambio se reconoce como una preparación de otra instancia.

Si bien la lectura espontánea podría considerarse también como un piso menor en el proceso de lectura, su propia definición tiende a anularla. La lectura indicial se sabe

limitada, por eso se caracteriza como una actividad de rastreo, de búsqueda para un nivel superador. Podemos reconocerla fácilmente, es la que efectuamos al subrayar un texto, cuando hacemos anotaciones al margen, extraemos datos de lo leído, construimos fichas con conceptos que suponemos nos serán útiles en otro nivel del trabajo, en el de la lectura crítica.

La acción de la lectura.

"En esa gran polémica con los muertos vivos que llamamos lectura, nuestro papel no es pasivo. Cuando es algo más que fantaseo o que un apetito indiferente emanando del tedio, la lectura es un modo de acción. Conjuramos la presencia, la voz del libro. Le permitimos la entrada, aunque no sin cautela, a nuestra más honda intimidad. Un gran poema, una novela clásica nos acometen; asaltan y ocupan las fortalezas de nuestra conciencia. Ejercen un extraño, contundente señorío sobre nuestra imaginación y nuestros deseos, sobre nuestras ambiciones y sueños más secretos. Los hombres que quemaron libros saben lo que hacen. El artista es la fuerza incontrolable: ningún ojo occidental, después de Van Gogh, puede mirar un ciprés sin advertir en él el comienzo de la llamara-da." Lenguaje y silencio (1976) de George Steiner (Francia, 1929, ensayista teórico y novelista).

La lectura crítica constituye el nivel más alto del proceso y al mismo tiempo abarca los anteriores. No se trata exclusivamente de la lectura profesional de los críticos, sino de una "ampliación de las capacidades lectoras" sostenida en la plena conciencia de la actividad que se realiza. Frente a la "inconciencia" de la lectura espontánea que no reconoce el valor trabajo y cree *ver* naturalidad allí donde se traman significaciones, la lectura crítica pone en cuestión, confronta, asume lo que lee como otra manera que tiene el mundo de presentarse.

Pero, ¿en qué consiste expresamente su actividad? En mostrar que lo dado en la cultura, muchas veces ofrecido como naturaleza inmodificable, es producto del trabajo y por lo tanto, aunque se nos presente como "terminado", es plausible de transformación. Junto con ello: que no hay discursos neutros, porque detrás de toda pretensión de transparencia existen redes de sentido que intentan imponer unos sobre otros. Leer, entonces, no sólo es descifrar

códigos, sino sopesar los sentidos puestos en juego, confrontarlos y someterse a una elección.

El lector condicionado. "Considero que actualmente, por razones económicas, políticas y sociales, el lector está condicionado de antemano y que los contenidos de tal o cual literatura le son impuestos a través de elementos extraliterarios. En la cubierta de los libros, en los artículos de los periódicos, en la publicidad, en el chantaje de la superioridad numérica de las obras más vendidas, se escamotea la realidad material del texto, cuyo valor objetivo pasa a segundo plano. El lector cree saber de antemano lo que debe encontrar en un libro -y lo que encuentre o no, no tiene finalmente ninguna importancia-; se podría decir, me parece, que se trata de una maquinación de carácter represivo destinada a abolir la experiencia estética que es un modo radical de libertad." En Una literatura sin arributos (1988). Juan José Saer (1937, novelista y poeta).

Así como esta lectura crítica no se presupone como patrimonio de una especificidad profesional, tampoco consiste en una lectura de "privilegiados". Noé Jitrik la define como:

"una 'lectura deseable', a la que se debería tender e impulsar, socialmente un objetivo digno y una responsabilidad política: la lectura 'crítica' debería generalizarse y ser la lectura de todos, única posibilidad de neutralizar, en el hecho y en el momento mismo de leer, no la riqueza de la espontaneidad de las otras lecturas sino los permanentes riesgos de una dominación social a través de la lectura."

Por lo que venimos diciendo podría creerse que es un límite del todo reconocible en la práctica el que existe entre una lectura indicial y la lectura crítica. Una prepararía a la otra y el pasaje estaría marcado por el *uso* de los indicios que relevó la primera. Sin embargo el asunto es mucho más complejo, a menudo a una lectura indicial sigue otra que no se distancia de ella aunque confíe haberla dejado atrás.

De todos modos lo que nos importa hasta aquí es haber puesto a consideración las intenciones e intensidades de la lectura como actividad. En adelante nos abocaremos a analizar la lectura crítica en el marco de lo literario. Será ése el punto de partida que nos permita confrontar las lecturas, y acaso debates en la literatura argentina.

BIBLIOGRAFÍA:

Jitrik, Noé: La lectura como actividad, México, Premia, 1982.

Saer, Juan José: Una literatura sin atributos, Santa Fe, U.N.L., 1988.

Steiner, George: Lenguaje y silencio, Barcelona, Gedisa, 1994.

EL OSO

En el ojo enorme de la montaña, dormido pero
bien abierto,
el oso es el destello de la pupila
lista para despertarse
y enfocar de inmediato.

El oso está encolando
el principio con el fin
con cola hecha de huesos de gente
mientras duerme.

El oso está cavando
Mientras duerme,
escarba en la pared del Universo
con el fémur de un hombre.

El oso es un pozo
tan hondo que no brilla
y donde tus gritos
son digeridos.

El oso es un río
donde la gente se agacha para beber
y se ven a sí mismos muertos.

El osos duerme
en un reino de paredes
en una telaraña de ríos.

Es el barquero
que lleva al país de los muertos.

Su precio es todo.

Ted Hughes
(Poemas de animales)

La metáfora

Metáfora: es una comparación abreviada, o sea una comparación a la que se le ha sacado el primer término y nexos comparativos "como". Sirve para describir las cosas, y también para expresar cosas nuevas. Una buena metáfora puede revelar cualidades del objeto que estaban ocultas.

Algunas metáforas han quedado "cristalizadas" en nuestro habla cotidiano y las utilizamos todo el tiempo sin saber lo que son:

Copa del árbol.
Ojo de agua.
Cuello de botella
Sauce eléctrico
Hormiguero de gente
Caballos de fuerza
Al pie de la montaña
Batir a punto nieve.
Golpe de suerte.

Ejemplos de metáforas:

- Un guerrero que venció a un ejército numeroso: *La espada que derribó el bosque de lanzas.* (BORGES)
- Una mujer con rica fragancia: *una flor de la que salen gigantes perfumados* (EDWIN MADRID)
- Un oso: *es un pozo tan hondo que no brilla y donde tus gritos son digeridos.* (TED HUGHES)
- El viento del norte: *una navaja que corre por los riscos* (TED HUGHES)
- La muerte: "un gato que saltará sobre la cama" (BUKOWSKI)
- "...se detiene en bares a beber callado / hecho un monstruo de sed" (J. SPÍNDOLA)

